

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Córdoba



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN LA C/ AMBROSIO DE MORALES Nº 9, INMUEBLE DESTINADO A LA AMPLIACIÓN DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA.(1)

MAUDILIO MORENO ALMENARA (2)
JUAN F. MURILLO REDONDO (3)

Resumen: En este artículo, presentamos los resultados obtenidos en los trabajos arqueológicos desarrollados en el inmueble destinado a la ampliación de la Real Academia de Córdoba. Al tratarse de un edificio situado en el interior de la muralla, la secuencia es muy compleja con episodios históricos comprendidos entre época romana y la actualidad. Quizás los hallazgos más relevantes son la muralla medieval y una estructura que proponemos como perteneciente a un baño o termas romanas.

Summary: In this paper, we present the results of the archaeological work carried out at the space for the next Cordova Royal Academy enlargement. As the build is inside the city walls the sequence is complex, with historic episodes comprised between the roman Period and the present. Perhaps the most important results are the medieval wall and a structure that we propose as a part of a roman bath.

INTRODUCCIÓN

La parcela que se verá afectada por la ampliación de las instalaciones de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba se ubica en un inmueble situado en el nº 9 de la calle Ambrosio de Morales, dentro del casco histórico. Forma parte de varios espacios protegidos localizados en la Villa o Medina, zona intramuros separada del otro gran sector amurallado (Axequía) por su muro Oriental. El inmueble está adosado precisamente a este flanco oriental, visible en la medianera que mira a la calle de la Feria, y que de manera tradicional ha constituido una barrera urbana fundamental, sólo transgredida parcialmente a partir de la Edad Moderna con la apertura de la Cuesta de Luján (1537)⁴. La excavación⁵ se prolongó durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 2005 y dado que el edificio dispuesto sobre el espacio objeto de excavación no fue demolido,⁶ la extensión de la actividad arqueológica estuvo muy condicionada por las medidas de seguridad a guardar por esta causa, ya que el inmueble se encuentra en mal estado.⁷ Se trazaron dos sondeos alargados cuyos resultados desarrollamos a continuación (Figura 1).

SONDEO 1

El sondeo 1 tenía unas dimensiones regulares 7.6 m. de longitud por 2 m. de anchura. Este formato regular lo tenía el corte en el lateral Oeste, mientras que en el área más oriental se ensanchaba hasta adaptarse a las medianeras.

Evidentemente en el extremo oriental no pudimos bajar hasta la cota de proyecto (-3 m.) debido a que nos ajustamos a las medianeras y por tanto las medidas de seguridad desaconsejaban que la excavación fuese demasiado profunda.

Fase romana altoimperial. (Siglos I d. C.). (UU.EE.: 55, 62 y 76)

Nos encontramos con dos cimentaciones de muros (UU.EE. 55 y 62) que por su alineación posiblemente sean el mismo, aun cuando no hayamos podido comprobar su continuidad. Son muros de sillería con orientación Este-Oeste que aumentan su potencia conforme nos dirigimos hacia el Este. La causa podría ser la adaptación al terreno natural, consistente en esta zona en gravas que buzan en sentido Oeste-Este. El formato de los sillares es desigual con un basamento que posiblemente sea de mampostería irregular (como ocurre en el sondeo 2), lo que sirve para dar homogeneidad y coherencia constructiva al terreno. Supuestamente los rellenos que nivelaron estos espacios son más potentes en el Este que en el extremo opuesto con el fin de obtener una superficie horizontal, ya que parten de una suave ladera. Los suelos no se conservan *in situ* aunque los presuponemos de ladrillo, dado que han aparecido acumulaciones de estos elementos en un punto del sondeo. Por encima de éstos aparecen derrumbes alterados de *tegulae*.

A pesar de la parquedad de datos creemos que no se trata de ninguna parte representativa de un espacio doméstico, sino posiblemente estancias dedicadas a almacén o de servicio vinculadas a edificios o usos de esta zona, no documentados con estos sondeos. Además de este muro con dirección Este-Oeste se encontró el arranque de otro muro perpendicular (U.E. 76) que sólo pudimos documentar en un perfil. En cualquier caso estaba configurado como el anterior y pertenecía a la misma fase.

Fase romana bajoimperial (abandono) (Siglos III-IV d. C.). (U.E: 72)

Es el nivel de *tegulae* que indica el abandono de las estructuras altoimperiales. Al contrario que en el sondeo 2 el nivel de *tegulae* es esporádico, consistiendo en piezas fragmentadas más o menos dispersas. No obstante, es de resaltar que la cota de los derrumbes en ambos sondeos es prácticamente la misma (117,76 en este corte y 117,60 aproximadamente en el otro), lo que de algún modo nos ofrece un panorama de continuidad en el testigo reservado bajo el apoyo del actual edificio.

Fase tardoantigua/visigoda (Siglos VI-VII d. C.). (U.U.EE.: 56, 57, 58 y 65)

La única estructura documentada correspondiente a esta fase es un muro construido con sillería reutilizada sobre un lecho de *tegulae* y ladrillos a modo de calzos (Lámina I). Destaca como material reutilizado un gran sillar que originalmente debió corresponderse con un tizón, mostrando un buen almohadillado. Los aportes asociados a esta fase nos indican que para la disposición de los suelos se procedió a rellenar y recrecer los niveles de suelo anteriores. No

obstante, pensamos que dicho recredido escasamente llegó a alcanzar el medio metro respecto al punto de partida de la fase romana.

Por lo que respecta a la fase visigoda propiamente dicha, en el otro extremo del corte hay una U.E. (65) con material visigodo. Destaca una posible lámpara vándala que suelen estar asociadas a estos momentos (FUERTES e HIDALGO, 2003, fig. 15) preislámicos. Además, aparecen ollas realizadas a mano o a torno lento con decoraciones a peine de cocción reductora y galbos de cerámica de mesa pintada con trazos abstractos (*IBID.*, 2003, 534-535). También la U.E. 64 contiene material adscribible a época visigoda, con los típicos pintados además de bastante material residual romano. En su conjunto deben constituir un saqueo de material constructivo romano y posiblemente tardoantiguo acaecido hacia el siglo VII o principios del VIII d. C., momento en el que el muro tardoantiguo mencionado anteriormente habría perdido ya su uso. Es de destacar que no hemos encontrado ninguna estructura propiamente visigoda dentro del solar, circunscribiéndose la naturaleza de la evidencia para este periodo a los niveles de saqueo y relleno posterior ya descritos.

¿Fase emiral? (U.U.EE. 63 y 64)

Son dos unidades estratigráficas de relleno que muestran materiales medievales aunque no aparecen vidriados, por lo que hemos pensado que se trate de depósitos producidos en esta época. No alcanzamos a relacionarla con ningún elemento estructural de los documentados, de ahí que pensemos que o bien tienen que ver con estructuras no localizadas en los sondeos o simplemente se trata de depósitos sin intención estructural. No hemos encontrado ningún nivel claro adscribible al periodo califal,⁸ por lo que de este momento pasamos directamente a la época tardoislámica.

Fase medieval islámica. Taifas/Almohade. (Siglos XI-XIII d. C.). (U.U.EE. 36, 37, 38, 39, 59, 61, 66, 67, 68, 69, 70 y 77)

Se corresponden todas ellas con el periodo postcalifal. Podemos encuadrarlas, *grosso modo*, en el periodo taifas/almorávide. Se trata de una serie de estratos y un depósito de agua (Lámina II) realizado con mortero de cal y arena con muros de ladrillo trabado con argamasa (U.U.EE. 36, 37 y 38). No contamos con muchos elementos cronológicos que fijen la fecha de estas estructuras, aunque pensamos que por sus características pueden pertenecer a esta fase.

Mucho más interesante es el hecho de que la estructura hidráulica esté realizada con ladrillo. La mensiocronología aplicada a los ladrillos es un aspecto de sumo interés en la Arqueología de la Arquitectura. Los módulos de los ladrillos suelen ir cambiando a lo largo de la Historia. Así, los empleados en la fase taifas-almohade, como por ejemplo los encontrados en el Monasterio de San Clemente de Sevilla, son de: 27 x 13,5 x 3 (TABALES, 1997, 184). Este módulo es idéntico al de la estructura documentada en la Real Academia. En nuestro caso, además, podemos decir que bajo dicho muro extrajimos del perfil algunas piezas que configuraban el relleno nivelador para disponer el depósito hidráulico.⁹ Podría fecharse, *grosso modo*, en el siglo XII, por lo que ésta sería la fecha más probable para dicho depósito hidráulico.

Fase medieval cristiana. (Siglos XIV-XV). (U.U.EE.: 9, 12, 13, 14, 24, 81 y 83)

Hemos localizado la línea de muralla correspondiente a la época bajomedieval cristiana (Lámina III). Muestra un alzado de unos 30 cms. y una potente zarpa sobre la que cimienta, de la que hemos podido documentar un total de 1.50 m. aproximadamente. Mientras el alzado está realizado con sillares de pequeño formato, la cimentación es más irregular, con tandas de sillares de gran tamaño que se alternan con otras con sillares más estrechos que tiende a regularizar el muro. Se observa en su configuración el empleo de cantos de río y tejas a modo de ripio. La anchura, que sólo podemos aventurar por el grosor del muro posterior que sirve de medianera al edificio, se estima es un metro para el alzado y 1.20 aproximadamente para la zarpa.

Este muro es prácticamente el mismo que aparece en la zona de la calle San Fernando en algunos puntos, como el nº 12, en el portillo o en la antigua ermita de la Aurora entre otros, definiéndose por su aparejo como de época medieval, aunque es posible que en esta última zona estemos ante un tramo romano. En este caso hemos encontrado también una zanja de cimentación que prueba que el muro se construyó de manera independiente y doble careado, es decir, en ninguno de los puntos excavados se configura como un forro. Sí que es cierto que podría apoyar sobre los restos de una muralla anterior o tratarse de una reparación de un tramo deteriorado, aunque este particular no hemos podido verificarlo como ya ha quedado expresado.

En cualquier caso, esta zanja, excavada en una potencia de 1.60 m., está rellena por un sedimento castaño claro con clastos de mediano tamaño y restos de material constructivo. La suerte quiso que encontrásemos en este relleno un abundante material cerámico, aunque en su mayor parte se trata de cerámica de producción local, poco estudiadas en Córdoba. En el conjunto destacan las cazuelas de visera, cuencos vidriados de pequeño tamaño, fragmentos de fuentes, ollas y lebrillos. Es significativa la ausencia de cuencos de orejas, propios del siglo XV, por lo que hemos de pensar que es ligeramente anterior.

Sabemos que durante los reinados de Enrique II y Enrique III se produjo un plan de reparación de las murallas cordobesas, promoviendo la construcción, durante el mandato de este último, entre 1404 y 1408 de la llamada Torre de la Malmuerta (BARBADO, 1999). A pesar de que muchas de estas reparaciones contemplaron la creación también de foso, barbacana o falsabraga, puentecillos o alcantarillas, etc. estos elementos fueron de disposición preferentemente periférica. Por tanto, no parece que dichas estructuras situadas delante de la propia muralla existiesen en el muro que separaba la Axerquía de la Medina. En este caso no se han localizado ninguna de estas piezas en las excavaciones realizadas hasta el momento (ESCUADERO *et alii*, 1999, 217-219) en la calle de la Feria y Diario de Córdoba, por lo que, como decíamos, es probable que este sector de la muralla hubiese perdido buena parte de su connotación poliorcética, o al menos se considerase de importancia menor ya en época bajomedieval. Esto no es óbice para que se enfatizase su función estructural, como contenedor del gran desnivel y de los rellenos de la Medina, que aún hoy continúa, aunque en menor grado debido a su deterioro.

A esta fase debe pertenecer el pozo de sillería definido por la U.E. 83. Es de planta cuadrada con dos entalles laterales, similares a los que a menudo aparecen en los pozos de noria. Estos entalles suelen servir para que las paredes no deterioren los cangilones aunque en esta ocasión el pequeño tamaño del pozo, un metro de anchura aproximadamente, parece escaso para disponer un artilugio de este tipo, o por lo menos uno de las medidas habituales. La estructura estaba sin colmatar y prácticamente se dispone en la medianera meridional con el inmueble de la Real Academia (costado Sur). Debió ser utilizado de forma constante hasta el siglo XIX, momento en el que podría fecharse la cubierta que se le realiza, disponiéndose incluso una vigueta metálica con el objetivo de dar mayor consistencia al tapón. La constante caída de agua pudo producir el deterioro de las paredes por disolución, que generó una capa de concreciones que impide que podamos ver con claridad el despiece del aparejo. Éste podría haber sido un argumento para fecharlo con cierta precisión, aunque consideramos que por su morfología y por determinadas relaciones estratigráficas, no es probable que sea anterior a este momento bajomedieval cristiano. Para el relleno de cimentación del pozo se empleó el mismo material extraído en la excavación además de mucho ripio, por lo que no ha podido fecharse fehacientemente con los materiales obtenidos.

Fase moderna. (Siglos XVI-XVII). (UU.EE.: 10, 11, 16, 17, 18, 19, 25, 30, 31, 32, 34, 35, 40, 49, 50, 51, 52, 53, 54 y 71)

Encuadrada entre los siglos XVI y XVIII constituye uno de los periodos para los que se ha obtenido una más relevante información, en especial lo referido a la aparición de una galería de drenaje (U.E. 16) que no sólo recorre todo el solar analizado, sino que atraviesa el de la Real Academia siguiendo un trazado paralelo a la muralla (Lámina IV). Pasada la sede de la Academia tiene un brusco quiebro para salvar la cerca de la Medina y dirigirse hipotéticamente hacia el río.

Esta canalización es realmente interesante por su gran formato y estado de conservación en el solar adyacente (Lámina V). En el que nos ocupa las reformas efectuadas en el inmueble para readaptarlo a oficina bancaria, a finales del siglo XX, han alterado toda su cubierta y cercenado la bóveda. No obstante, es más que probable que ya en el siglo XVII esta canalización quedase parcialmente anulada o reformada por la invasión del adarve. Su alzado interior supera en algunos puntos el metro y medio, por lo que se deduce que había una intención de proporcionar un buen drenaje a la zona e incluso que se pudiera limpiar de manera constante. La gran canalización sirvió para evacuar las aguas de, al menos, los dos patios, el de esta casa y el de la actual sede de la Real Academia, evitándose así filtraciones hacia el subsuelo que habrían debilitado la muralla y consecuentemente la estabilidad de estos edificios (Figura 3).

Existen igualmente una serie de muros, como el que limita la crujía del fondo por la parte interna del solar, que pertenecen a estos momentos y que no obstante fueron derruidos, dejando tan sólo el apoyo central en pleno siglo XIX, con motivo de la conversión del inmueble en fonda y café.

También pertenecen a esta fase una serie de pozos ciegos, a modo de fosas sépticas distribuidas por el sondeo aunque no tienen ninguna singularidad. El relleno de los mismos debió ser lento o prove-

nir de alguna obra interior, como parece indicar la amplitud cronológica de los materiales que contienen. No obstante, su anulación definitiva debió producirse ya en época contemporánea. Es muy probable que a durante el siglo XVIII se dispusiera el sótano que recae a la fachada por su parte interna. Este sótano, actualmente conservado, está muy alterado en lo que se refiere a sus paredes y al suelo, que es de cemento. No obstante, hemos encontrado el límite oriental por su parte interna, pudiendo otorgarle una cronología amplia del Barroco, con preferencia a finales del periodo.

Fase contemporánea I (Siglo XIX). (UU.EE.: 5, 20, 21, 22, 23, 26, 28, 33, 41, 42, 43, 44 y 45)

La mayor parte de las estructuras localizadas correspondientes a esta época son canalizaciones construidas con ladrillo de escasa entidad que suelen estar rellenas de ceniza o carbonilla tras su anulación. Una de estas canalizaciones, la definida por las UU.EE. 41 y 42, remata en el otro sondeo en la arqueta U.E. 12. Partía en el sondeo que nos ocupa de otra arqueta (U.E. 43), que debía ser un sumidero o drenaje del tejado ya que a ella no llegaba ninguna otra canalización.

Existen también los restos de una canalización al fondo del sondeo, justo en la medianera, que sirve para evacuar las aguas del tejado de la crujía superior. La canalización también estaba realizada con ladrillo, vertiendo sus aguas a la gran canalización moderna definida por la U.E. 16. Esta canalización de ladrillo fue reutilizada posteriormente, ya en pleno siglo XX, al instalarse en su interior una tubería de cemento.

Del mismo modo fue en el siglo XIX cuando se produjo el cegamiento del pozo definido por la U.E. 83, disponiéndose sobre él un tapón con ladrillo y yeso que tiene como refuerzo una vigueta metálica en el centro. Es probable que también pertenezca a este momento los restos de dos estructuras de ladrillo, que quizás fuesen parte del suelo que se construyó en este momento.

El resto son rellenos niveladores de relativa escasa potencia, fundamentalmente aquellos que sirven para colmatar los pozos tras su abandono y destrucción.

Contemporáneo II. (Siglo XX). (UU.EE.: 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 15, 27, 29, 79 y 80)

En la década de los 70/80 del siglo XX este solar se dedicó a oficina bancaria, para lo que fue necesario realizar una serie de transformaciones que tendieron a enmascarar los elementos antiguos. Así, las columnas de hierro fundido fueron cubiertas por forros de piedra y la parte inferior de las paredes con madera. Se enlució de nuevo toda la planta baja del edificio y se rebajó el techo, realizándose con escayola. También se reestructuró la red de evacuación de aguas con la construcción de unos retretes para los empleados de la oficina y otra habitación para la instalación de aire acondicionado. Se dispuso una nueva solería, se construyeron algunos tabiques y las ventanas y armarios del fondo. Por tanto, y en apariencia, el edificio parecía nuevo.

Dado que partíamos en la excavación del pavimento de terrazo de esta fase, en el interior del sondeo tan sólo hemos encontrado las subestructuras, ubicadas preferentemente al fondo del sondeo,

es decir, en su extremo oriental, con arquetas de ladrillo y tuberías de cemento, aprovechándose de nuevo la disposición de la canalización moderna definida por la U.E. 16.

SONDEO 2

El sondeo 2 tenía como objetivo contrastar los datos del sondeo 1, situándose en paralelo con el anterior y contando con unas dimensiones muy similares. La superficie total excavada, con la suma de ambos sondeos, es de unos 64 m², frente a los aproximadamente 108 m² que se verían afectados por la ampliación del sótano existente.

Fase romana republicana. (Siglo I a. C.). (UU.EE.: 67, 68, 69 y 76)

Son los únicos elementos pertenecientes a época republicana que hemos localizado en el solar. Se trata de un muro con la base de cantos y mampuesto y alzado parcial de sillería. A este muro, con orientación Este-Oeste, se le entrega una estructura que originalmente debió ser circular y que fue realizada con ladrillo trabado con argamasa (Lámina VI). La base de esta estructura circular era de gravas, con nódulos de lo que parecía ser ceniza. En su interior se recuperaron fragmentos de adobe quemado y ladrillos también quemados por algunas de sus caras. Entre ellos destaca, sobre todo, la presencia de un fragmento del tipo denominado de “cola de milano”. Esta clase de piezas suele ir asociada a los dobles suelos existentes en los *hipocausta* termales, si bien aparecen tanto en ámbitos públicos como privados. Del mismo modo, los ladrillos de la estructura estaban ligeramente alterados por la acción del calor, así como la argamasa con la que estaban adheridos al muro. El relleno de la estructura, una vez destruida, contenía material preferentemente republicano, con barniz negro y ánforas itálicas, no obstante, apareció un fragmento de ánfora del tipo Dressel 20 que puede avanzar la cronología hasta el siglo I d. C.

Los paralelos para este tipo de estructuras son muy numerosos, aun cuando es la fase republicana la peor conocida de los edificios termales. Así, en las termas estabianas del foro de Pompeya, fechadas a principios del siglo I a. C. (NIELSEN, 1990, 30-31), aparecen las bases de calderas realizadas con ladrillos. Estas estructuras de planta circular sirven de horno para calentar el agua (*IBID.*, 1990, 16) que después se distribuía para su aprovechamiento en el aseo de los usuarios. Existen ejemplos similares en muchos lugares del Imperio, como Antioquia, Poitiers, Exeter, Timgad, Le Mans, Herculano, Ostia... por citar sólo algunos (YEGÜL, 1992).

Pensamos que la estructura localizada, aunque muy incompleta y deteriorada debido en buena medida a la interfases de excavación del muro altoimperial definido por la U.E. 55, pudo tener esta función. Lamentablemente tan sólo nos hemos encontrado con un muro asociado a ella, al que se entrega y que no nos ayuda a entender la planta del edificio. No obstante, este tipo de calderas suele disponerse en la parte menos representativa de los baños y termas, es decir, en la destinada a las labores que los esclavos debían desarrollar para el normal funcionamiento de los establecimientos. De ello podría deducirse que el edificio debió extenderse hacia el Norte y posiblemente hacia el Oeste, ya que no es seguro que la calle Ambrosio de Morales fosilice una antigua calle romana.

Fase romana altoimperial. (Siglo I d. C.). (UU.EE.: 51, 54, 55, 59, 61, 63, 64, 66, 70, 72, 73 y 80)

La fase romana altoimperial se configura en este sondeo, al igual que en el corte 1, mediante una retícula muraria ortogonal, con muros perpendiculares que se van trabando aunque en esta ocasión hemos comprobado la reutilización de algunos de la fase anterior, mientras que otros se construyen de nueva fábrica (Lámina VIII).

En cuanto a la funcionalidad, es complicado poder otorgarle alguna aunque sea a modo de hipótesis. Al tratarse de cimentaciones, la cuestión se complica sobremanera. No encontramos datos del alzado, y el único resto de pavimento es de ladrillo. Las dimensiones de los muros parecen indicar que estamos ante construcciones domésticas. Sin embargo, no se han localizado los elementos que suelen decorar habitualmente las casas o al menos las estancias más representativas.

Fase romana bajoimperial. (Siglos III-IV d. C.). (UU.EE.: 45, 57, 58, 60, 65 y 79)

Esta fase está formada por los derrumbes de *tegulae* y algunos rellenos producidos en los momentos inmediatamente posteriores (Lámina VII). Destaca la relativa buena conservación del derrumbe de tejas definido por la U. E. 57, muy uniforme y con cierta entidad para lo que suele ser habitual.

Sobre el nivel alterado de derrumbe de *tegulae* se dispone un estrato de nivelación o abandono/saqueo (U.E. 45) con un fragmento de africana Hayes 61B y un plato tapadera de cerámica común. Podría fecharse a tenor de estas piezas a finales del siglo V d. C.

Fase tardoantigua/visigoda. (Siglos VI-VII d. C.). (UU.EE.: 24 y 56)

Queda peor definida en este sondeo que en el situado inmediatamente al Sur. Hay una posible estructura mal conservada que recicla material (U.E. 56) al igual que la U.E. 58 del sondeo 1 y que también se apoya sobre el nivel de *tegulae*. Es por ello que hemos pensado puede corresponderse con la cimentación de una estructura perpendicular a la que se define en el indicado sondeo. En esta ocasión se reutilizó un fuste liso de columna de calcarenita y un posible mortero para moler grano, lo que reafirma su carácter de cimentación.

Fase medieval islámica (tardoislámico). Taifas-almohade. (Siglos XI-XIII). (UU.EE.: 34, 52 y 78)

Parece corresponderse sólo con estratos aunque hemos de tener en cuenta que el espacio ocupado por este sondeo se vio muy afectado por construcciones de época moderna que debieron alterar buena parte de la estratigrafía generada en épocas anteriores. Todo parece indicar que el depósito hidráulico (U.E. 36) localizado en el otro sondeo no llega hasta éste, debiendo quedar su límite Norte en el testigo que separa ambos cortes.

Tan sólo hemos encontrado una estructura en este sondeo que podría adscribirse a esta fase. Nos referimos a la U.E. 52, sobre la que se dispone el muro U.E. 17 de cronología moderna y destruido casi totalmente en época contemporánea. Aunque en principio consi-

deramos que todo el muro podía corresponder a la fase moderna, es muy improbable que sea así. En primer lugar las técnicas constructivas de ambos son diferentes. En segundo lugar se trataría de una cimentación muy potente, superior a 1,20 m. y que no hemos visto en otros muros de esta misma cronología. En tercer lugar parece que se extiende también en el inmueble adyacente, a tenor de los datos obtenidos en una intervención desarrollada recientemente. Este hecho invalida que sea de época moderna ya que las parcelas están divididas, como hoy en día se mantienen, prácticamente desde época medieval. Por último, la mayor anchura de la base, que supera el metro de anchura combinada con su enorme desarrollo, nos parece excesiva para la cimentación de la casa.

En el solar adyacente la prolongación de este muro no coincidiría con el muro interpretado allí como muralla (U.E. 9 del corte III). En este sondeo del solar anexo se localizó una “plataforma de tapial”, de 5,5 m. de longitud por una anchura irregular que se aproxima a 1,7 m. La potencia constatada era de 0,67 m., aunque se especificaba que ésta era mayor. En cuanto a la cronología, entendemos que existían los mismos problemas que tenemos nosotros para fecharla. No obstante, se decía centrada entre los siglos XV y XVI, aunque parece anterior, debido a que en el propio informe se especifica que sobre su interfases de arrasamiento se dispuso un nivel de relleno “al parecer de época moderna” (RODRÍGUEZ, 2004, 18-19). Evidentemente si el nivel que sella su destrucción es de época moderna lo lógico es pensar que la estructura es anterior, así que deberíamos centrarla, *grosso modo*, en época medieval. Si se tratase de la muralla, como así se interpreta por su posición y dimensiones, es poco probable que sea de época bajomedieval cristiana, sobre todo de los siglos XIV y XV, cuando sabemos se refuerzan las murallas, pero todas ellas con aparejos pétreos. También el alcázar de los Reyes Cristiano fue realizado con sillería. Las construcciones defensivas en tapial son mucho más frecuentes en época tardoislámica, en especial en el periodo comprendido entre época taifas y almohade. Existen numerosos ejemplos de estas defensas, tanto en la propia ciudad como en toda *Al-Andalus*, con recintos tan destacados como el de Niebla o Palma del Río, aunque también hay muestras muy representativas en Jerez, Sevilla, Écija o Andújar.

El muro que sí se alinea con el de la excavación del solar de la Real Academia es otro aparecido en el corte II. Se trata de la U.E. 6, de cronología almohade, y cuyas dimensiones máximas registradas son de 1,72 de longitud por 1,04 de anchura, con una potencia de 0,43 m. excavados, observándose con claridad que ésta era mayor (IBID., 2004, 15). Este muro coincide con la alineación de nuestra U.E. 52 del sondeo 2, y muestra gran parecido con la U.E. 60 del sondeo 1, con la que también podría alinearse. También tiene unas dimensiones y orientación semejantes y del mismo modo se le ha otorgado una cronología tardoislámica.

Una de las posibilidades es que dichos muros se correspondan con un momento constructivo idéntico y con una similar función. Tanto por su enorme formato como por razones de posición y proximidad a lo que siempre se ha visto como muralla, podrían considerarse como parte de las defensas de la ciudad de época almorávide o almohade. En el caso de la estructura de tapial encontrada en el corte III del solar adyacente, podría ser tanto una línea de muralla como una torre, necesaria para la contención del terreno y del muro al que antecede. No obstante, los datos son excesivamente parcos, lo que no nos permite asegurarlo con rotundidad. En cual-

quier caso, la cronología parece coincidir en ambos inmuebles con el periodo tardoislámico y el hecho de que supere el ámbito de uno de estos solares para abarcar al menos dos, nos invita a plantear que se trate de una construcción de carácter público, ya que no parece lógico pensar que un formato tan gigantesco de estructuras sea propio del ámbito doméstico.

Fase moderna I. (Siglos XVI y XVII). (UU.EE.: 8, 16, 17, 18, 23, 26, 27, 32, 47, 48, 49, 50, 53, 62, 71 y 77)

Son construcciones del siglo XVI o XVII. Una de ellas es la gran alcantarilla o canalización que continúa su trazado también al fondo del corte I pero subiendo en este caso de cota. Es probable que esta canalización prosiga hacia el Norte, aunque desconocemos si traspasa este inmueble y alcanza el adyacente. También pertenece a esta fase uno de los muros de cierre de la crujía del fondo (U.E. 17), que fue destruido en el siglo XIX cuando se sustituye por unas vigas que conforman el apoyo de dicha crujía. El resultado es que se obtuvo un aspecto más diáfano para el inmueble, aunque al restringir la superficie de carga de dicho muro éste se ha ido resintiendo con el tiempo.

También localizamos diferentes muros y pavimentos vinculados con la construcción del actual inmueble. Muchos de ellos se encuentran deteriorados y anulados como consecuencia de las frecuentes y sucesivas obras de reforma del edificio desde el siglo XVI hasta la actualidad.

Fase moderna II. (Siglo XVIII). (UU.EE.: 6, 25 y 46)

Se corresponde con la presencia de un basurero (UU.EE. 6/25) localizado en el extremo Oeste del sondeo y que debe coincidir con la construcción del antiguo sótano. El muestrario cerámico es amplísimo, habiéndose obtenido varios miles de fragmentos cerámicos en un volumen de tierra no superior a dos metros cúbicos. Así, se han encontrado jarras de bola, jícara de chocolate decoradas en azul sobre blanco y platos como vajilla de mesa. Dentro del apartado de higiene doméstica se han recuperado algunos bacines con forma de sombrero de copa de diferentes tamaños. También hay piezas propias del menaje diario como las jarras de alcarracería de abigarrada decoración y aplicaciones plásticas (Lámina IX), que pudieron ser traídas desde la cercana villa de La Rambla. Del mismo modo se han recuperado fuentes vidriadas al interior en color verde con motivos ondulados, cuencos, platos, etc. Es de destacar la total ausencia de cerámica industrial lo que indica que no existen intrusiones posteriores. Se han recuperado también piezas de vidrio muy fragmentado e incluso los restos de la varilla de madera de un abanico. Por lo que sabemos, se trata del mejor repertorio de cerámica del siglo XVIII aparecido hasta el momento en Córdoba.

Fase contemporánea I (Siglo XIX). (U.U.EE.: 4, 5, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 19, 20, 21, 22, 28, 29, 30, 31, 33, 40, 41, 42 y 74)

Corresponde a las subestructuras documentadas de los siglos XIX y XX y pueden adscribirse a las canalizaciones vinculadas con la fonda Rizzi y colmatación del pozo moderno (U.E. 47). El relleno de este pozo está realizado con numeroso material constructivo en el que destaca la presencia de azulejos de fondo blanco con un motivo de cinta helicoidal en color azul. El resto es cerámica industrial

que se corresponde con formas cerradas, como soperas o platos de pequeño tamaño, muchas de ellas probablemente importaciones sevillanas de la Cartuja, aunque no hemos encontrado los característicos sellos del ancla de la fábrica hispalense.

Fase contemporánea I (Siglo XX). (UU.EE.: 1, 2, 3, 35, 36, 37, 38, 39, 43, 44 y 75)

Tal y como veíamos en el anterior corte esta fase se identifica con la adaptación del antiguo edificio a oficina bancaria. Como decíamos entonces, a partir del nivel de suelo actual todas las estructuras son canalizaciones y arquetas, la mayoría de ellas localizadas en el fondo del solar y que reaprovechan la canalización moderna (U.E. 16) para la evacuación de las aguas residuales de los retretes ubicados al fondo del solar. No es destacable ninguno de estos elementos, si acaso el hecho de que también en algún caso, se ha observado la presencia de otras arquetas que reciben aguas del tejado. Por tanto, y como venía ocurriendo desde el siglo XVI, la evacuación de aguas del solar se realiza desde entonces a través de la gran canalización moderna, evitando así salir a la calle. Este hecho parece un tanto extraño, aunque muy posiblemente tenga que ver en ello la situación del sótano junto a la fachada y su escaso desarrollo.

CONCLUSIONES

Como hemos comprobado a través de estas líneas en las que hemos querido resumir los principales datos obtenidos en esta actividad arqueológica, la continuidad en el uso de este espacio es la tónica que marca su secuencia (Figura 2). Los primeros testimonios arrancan de época republicana romana aunque no hemos podido determinar si se corresponden con estructuras y niveles fechables en el siglo II o I a. C. Es ésta una de las fases más sorprendentes por cuanto podría derivarse de los escasos datos recuperados la presencia de unas termas romanas en la zona. Del mismo modo, parece que la calle Ambrosio de Morales no fosiliza un *kardo minor* de la trama urbana romana, aun cuando este aspecto debería ser contrastado con futuras intervenciones en zonas adyacentes. Sí que parece que como consecuencia de la implantación del teatro y

probablemente de la cercana terraza del Templo romano de la calle Claudio Marcelo, el entorno urbano inmediato debió modificarse y adaptarse a la nueva realidad de estos dos colosos, a lo que parecen responder los escasos datos deducibles de la fase altoimperial. Sin embargo, no hemos podido aclarar su naturaleza debido a su deficiente conservación y a lo reducido y especial morfología de los sondeos. Aunque existen algunos vestigios correspondientes a las fases intermedias comprendidas entre el momento romano y el tardoislámico, éstos son tan escuetos que no podemos nada más que deducir la presencia de estructuras tardorromanas y su práctica ausencia en las fases inmediatas, lo que nos indica la escasa importancia de la zona en estos momentos. Ya en época tardoislámica encontramos una estructura hidráulica, probablemente una alberca, dispuesta en un posible espacio abierto, así como indicios de la reparación de la muralla.

La cerca de la Medina vuelve a repararse intensamente en época bajomedieval cristiana, posiblemente ganando algún espacio al desnivel como consecuencia de la inestabilidad de los muros previos. A partir de ese momento, quizás a finales del Medievo, se tiende a ocupar el adarve con construcciones adyacentes al Concejo Municipal, para lo que se procura diseñar una gran alcantarilla de drenaje que evite problemas de estabilidad al terreno. Los aportes que sellan algunas estructuras de cronología moderna parecen indicar una cronología próxima al terremoto de Lisboa, acaecido el 1 de Noviembre de 1755. Desde esa fecha, tan sólo conocemos ya el uso histórico del espacio como fonda Rizzi y la enorme explosión que tuvo la calle como lugar en el que se dispusieron varios cafés famosos en la centuria decimonónica. Enorme debió ser el trasiego de ideas políticas en estos establecimientos durante el siglo XIX. De la importancia de la antigua fonda, que llegó a ser la mejor de Córdoba, da testimonio el hecho de que se albergasen en ella personajes tan ilustres como D. Ángel de Saavedra, Duque de Rivas, D. José Amador de los Ríos o el mismísimo Alejandro Dumas durante su visita a la ciudad. Con posterioridad pasó a ser el Café Suizo (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1995, 393-394) y después oficina bancaria. Ahora se pretende incorporar este edificio histórico a las instalaciones de la Real Academia de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBADO PEDRERA, M^a T. (1999): "Transformaciones en el recinto amurallado cordobés en el siglo XV al XVIII", **Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe. Actas del Congreso, Córdoba 20-23 de mayo de 1997**, 337-344.
- BERMÚDEZ, J. M.; VENTURA, A.; MARFIL, P.F. y GONZÁLEZ, C. (1991): "Avance de los resultados de la excavación de urgencia en la calle Ambrosio de Morales 4, recayente a calleja de Munda (Córdoba)", *Antiquitas* 2, 50-61.
- ESCUADERO, J.M.; MORENA, J.A.; VALLEJO, A. y VENTURA, A. (1999): "Las murallas de Córdoba (el proceso constructivo de los recintos desde la fundación romana hasta la Baja Edad Media)", **Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe. Actas del Congreso, Córdoba 20-23 de mayo de 1997**, 201-224.
- FUERTES, M^a C e HIDALGO, R. (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba", *Anejos de A.Esp.A XXVIII*, 505-540.
- MURILLO REDONDO, J. F.; VAQUERIZO GIL, D. (1996): "La *Corduba* prerromana", P. LEÓN (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*. Córdoba. 37-47.
- NIELSEN, I. (1990): *Thermae et Balnea*, Aarhus.

RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (1995): **Paseos por Córdoba**, León.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, A. J. (2004): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica Preventiva en la calle Ambrosio de Morales 7, (Córdoba)", **Informe presentado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía de Córdoba**, Córdoba.

TABALES, M. A. (Dir.) (1997): **El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica**, Sevilla.

YEGÜL, F. (1992): **Baths and Bathing in Classical Antiquity**, Massachusetts.

NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.
3. Jefe de la Oficina Técnica de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba.
4. Esta fecha figura en una inscripción original existente en dicha calle.
5. Delineación: José Luis Vaquerizo, José M^a Tamajón y Ana Peñafiel. Topografía: Juan Ignacio Liñán.
6. Existe una arcada de época Moderna protegida en la parte que da a la calle de la Feria.
7. Nos vimos obligados a entibar un muro previamente a nuestra actuación por su mal estado. Además, para lograr que el sondeo 1 tuviese una longitud adecuada, fue necesario tirar un tabique contemporáneo.
8. Es ésta una tónica bastante habitual en el interior de la Medina, quizás se deba a la amplitud de los edificios que cobijó y que pudieron tener espacios ajardinados, o al menos no construidos.
9. El depósito no fue desmontado, por lo que tan sólo pudimos comprobar los rellenos previos en un perfil.



Lámina I. Sondeo 1. Muro tardoantiguo (U.E. 58).



Lámina II. Sondeo 1. Depósito hidráulico almohade (U.E. 36).



Lámina III. Sondeo 1. Muralla bajomedieval (U.E. 13).



Lámina IV. Sondeo 1. Canalización moderna U.E. 16.



Lámina V. Sondeo 1. Canalización moderna U.E. 16.



Lámina VI. Sondeo 2. Vista general de la estructura romana U.E. 68.



Lámina VII. Sondeo 2. Vista general de la U.E. 68.



Lámina VIII. Sondeo 2. Vista general del sondaje.



Lámina IX. Sondeo 2. Figura en barro (U.E. 6). Siglo XVIII.



Figura 1. Situación de los vestigios.



Figura 2. Planta general.

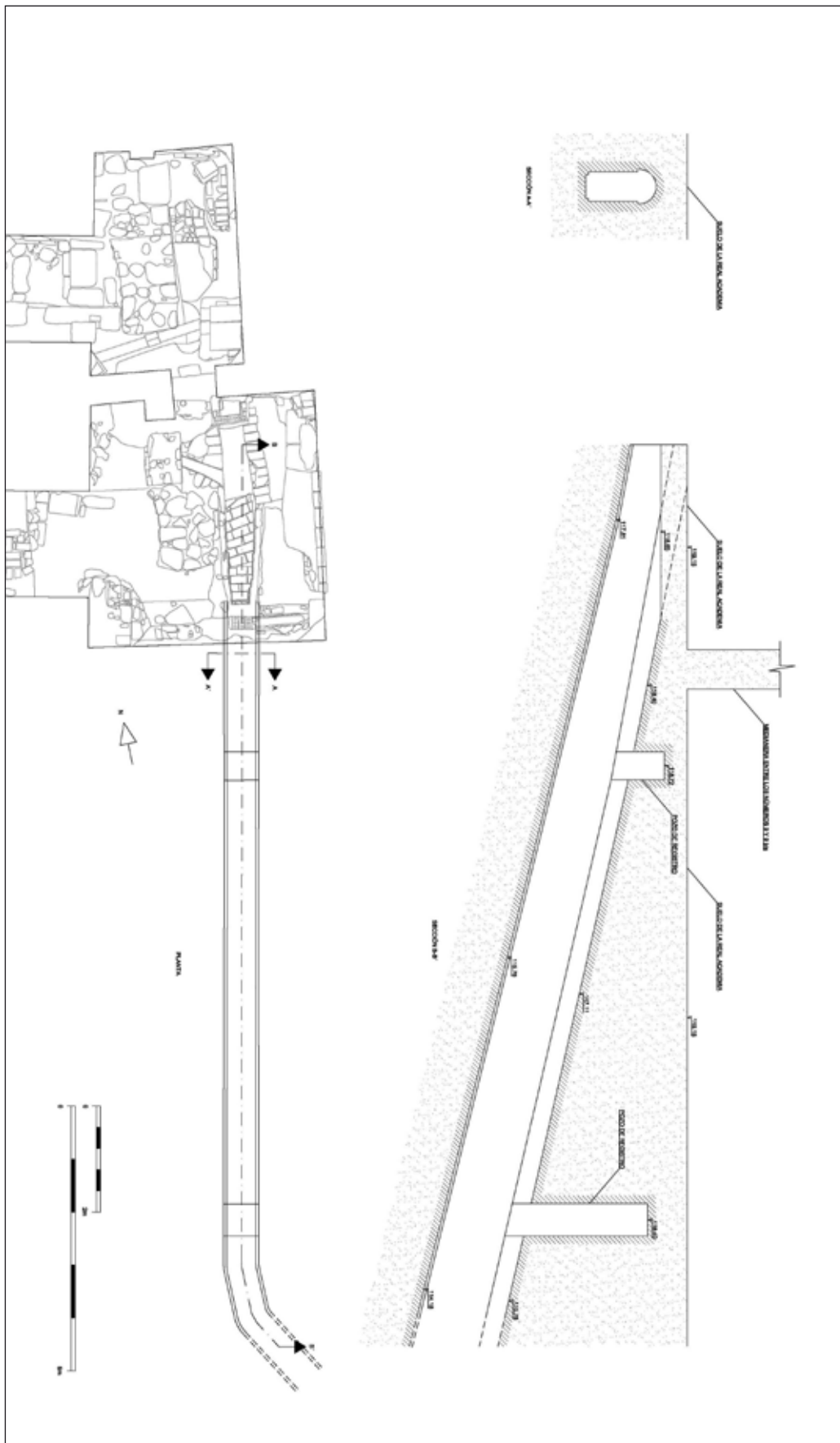


Figura 3. Planta y sección de la canalización moderna (U.E. 16).